

E. ARMANDO RENARD CIRUJANO-DENTISTA

Ex-profesor secretario del Tribunal de
EXAMENES DE DENTISTAS

Plaza de la Independencia, núm. 10
MADRID

Tiene el gusto de anunciar al público de Alcoy y su comarca que ha llegado á esta ciudad y permanecerá en ella hasta últimos de Septiembre, habiendo instalado su GABINETE ODONTOLÓGICO en el HOTEL DE RIGAL, San Nicolás 46, ALCOY.

VINOS DE MESA

CLARETE DE LA CANAL.

BENEJAMA SECO

VINAGRE PURO DE VINO BLANCO

Se sirve á domicilio avisando al depósito, calle de Arias Miranda, 1, (antes Casablanca).

1902

Jueves 31 de Julio

EL PRINCIPIO DE LAS CUESTIONES

Una monada de criatura solían decir que era Paquita Pérez; y efectivamente era muy mona, pero tenía un defecto bastante grave; el de no tener juicio. Y además, los que la trataban algo de ce-ca decían que estaba muy mal educada.

Su padre, don Policarpo Pérez Prendero, ó «el tío de las tres pes», como le llamaban los abanderados, factores y furrieles cuando era contratista de provisiones para el ejército en la última guerra civil, no había cuidado más que... lo primero, enriquecerse, dando á los soldados tocino podrido, garbanzos como balas, etc., y después, de que su hija luciera las riquezas todo lo posible.

—¡Pobre criatura!—solía decir cuando se trataba de resolver sobre alguna descabellada pretensión de Paquita. —¡Pobre criatura! ¿Por qué la hemos de contrariar?

Su madre era lo que se dice una buena Juana, y de ella se podía decir, con toda propiedad, pues Juana era su nombre; y como se la pasaba muy sossegadamente el alma por el cuerpo, y á todo se avenía menos á incomodarse y pasar malos ratos, asienta siempre á las perjudiciales condescendencias de su marido, de lo cual resultaba que, entre ella y él, á Paquita jamás la quitaban un gusto.

Y así había ido creciendo como un arbollito salvaje, inclinándose hacia donde quería, sin sujeción moral ninguna, ni material tampoco, más que la del corsé, á la cual se sometía ella voluntariamente por el deseo de parecer bien y andar á la moda.

La única persona que trataba de oponerle alguna vez á los antojos de Paquita y de rectificar suavemente sus dañosas inclinaciones, era D. Agustín, amigo íntimo de la casa. Mas á pesar de estas condiciones, le faltaba autoridad para hacer que prevalecieran sus indicaciones; no le apoyaban como debían los principales interesados en la obra, y no sacaba fruto.

Sus relaciones con aquella familia provenían de haber sido el primer novio de doña Juana.

El había creído ser también el último; creencia de que ella participaba igualmente, pues con él pensaba casarse; pero á lo mejor se atravesó don Policarpo, cargado de dinero, y los padres de ella, creyéndole mejor partido, la indujeron á

casarse con él, dejando á don Agustín en blanco.

Quiso éste curarse del disgusto, que no había sido flojo, por el sistema aquel de que un clavo saca otro clavo; y se casó con otra, que no le vivió más que unos meses; y aunque no se probaba que hubiera tenido en aquella breve temporada graves disgustos, no le debió de ir del todo bien, porque lejos de pensar en reincidir, no podía oír hablar de bodas, y era enemigo acérrimo del matrimonio.

Quizá por esto mismo no guardaba rencor á doña Juana y á su marido por la mala partida que le habían jugado, y fué luego su amigo verdadero.

—Estais echando á perder á esa niña—les solía decir á menudo—por dejarla salir con todo lo que quiere.

—¿Y qué hemos de hacer?—le contestaba doña Juana—si se la contraria llora y se alborota tanto...

—Naturalmente; porque no está acostumbrada á que la contrariéis; pero ya se acostumbra.

—No, no; yo no tengo corazón para verla llorar... Este tampoco tiene carácter... Y por otro lado también... está en la edad de divertirse...

—Eso es un error... lo que está es en la edad de ser bien educada y de que cimentéis solidamente su felicidad temporal y eterna...

—¿Su felicidad?... Bien sabe Dios que no deseamos otra cosa; pero yo creo que para hacerla feliz no necesitamos privarla de nada... tenemos seis millones para ella sola...

—Con ellos puede ser muy desgraciada, y sin ellos ó con ellos puede ser muy feliz educándola bien y cristianamente.

La discusión continuaba por lo regular hasta que alguno de los conyuges, no sabiendo ya por dónde salir, decía al amigo en buenos términos, que á él apuradamente nada le importaba.

Con lo cual, don Agustín callaba por entonces, mas no se daba por vencido, y al día siguiente volvía á la carga con igual resultado.

Como Paquita era tan mona, ó, si ustedes quieren, como su padre eran tan ricos, en cuanto la pusieron de largo, tuvo media docena de adoradores... un capitán de artillería, un abogado, un ingeniero de caminos, etc., etc.; de entre los cuales, la pobre muchacha, ayudada de sus padres, acertó á elegir el peor, naturalmente; un noble tronado cuya educación, trato social, costumbres y gustos, eran lo contrario de los de ella.

—Esa boda—decía don Agustín—es un disparate... Bueno, todas las bodas lo son, ¿eh? pero esa muy especialmente... No puede pintar bien; es imposible.

—¿Por qué no ha de pintar bien, si ellos se quieren?—le contestaba doña Juana.

—¿Se quieren?... ¿De dónde sacas que se quieren? Ni se quieren ni pueden quererse. Son de muy diferente condición. No tienen ni un punto común en la manera de ver las cosas... Desde el primer día tienen que estar en pugna los gustos del uno con los del otro.

—¿Tú, qué sabes?—le decía D. Policarpo.

—Ojalá no lo supiera... Mira, un buen matrimonio es de suyo difícil, casi imposible; pero tratándose de Paquita viene á ser ya imposible del todo á causa de su mala educación, de su falta de educación, mejor dicho; pues contra mis consejos la habéis dejado salirse con todo, tiene la voluntad entera y virgen y no podrá vivir en paz con nadie...

Añádime á esto que el vizconde... no quisiera ofenderle, pero ni puede estar enamorado de ella, ni busca otra cosa que vuestros millones para restaurar su palacio agrietado y dorar de nuevo sus escudos, y convendréis conmigo en que esa boda, como digo, es un despropósito y en que vais á hacer á vuestra hija muy desgraciada.

Pero como á aquellos cursis adinerados les seducía la sianza con una casa noble, el predicar de don Agustín no fué más que predicar en desierto, y la boda se hizo.

Y salió lo que don Agustín anunciaba. El primer día de casados parece cosa averiguada que no riñeron Paquita y su marido, porque apenas estuvieron solos; pero el segundo día hubo ya sus más y sus menos.

Después, en las dos primeras semanas, las escarapelas matrimoniales no llegaron á trascender fuera del gabinete; pero á los quince días ya riñeron en el comedor, delante de los criados.

Y eso que el vizconde, persona fina y educada, hizo lo posible por conservar la paz y la armonía, cuando menos en la apariencia, y se aguantó mucho. Pero Paquita era tan inaguantable que el hombre llegó á perder los estribos, y, por aquello de que, según dice el refrán, «el que con lobos anda, á ahullar se enseña», vino á hacerse tan reñidor como ella o poco menos, de manera que pronto llegaron á reñir en la calle.

Una tarde al oscurecer iban los dos muy en amistad por la calle del Barquillo, cuando se le ocurrió á Paquita decir á su conyuge:

—Mira la de Sorribos qué vestido azul lleva tan hermoso.

—No es azul, es verde—la contestó él de buena manera.

Pero ella insistió de mal aire en que era azul, y él en que era verde, y tras del mutuo contradecir vino el insultar; con tanta crudeza por parte de Paquita, que llamó á su marido perdonario y briborio, diciéndole á gritos que si sta que no se había casado con ella no había tenido que comer; y, en fin, que la furia de ella en el decir llegó á tal punto, que él, fuera de sí, la dió un bofetón, al que contestó ella echándole las uñas á la cara y rasgándole un lagrimal con lo que se le puso el rostro bañado en sangre. Acudieron los transeúntes á separar-

— 200 —

fuerzas para seguir una carrera que mi padre no tenía medios para costearme.

—¿Y te desprendiste de los útiles necesarios e indispensables para proseguirla para atender á una necesidad?

—¡Oh, sí, señor! aquella necesidad era más grande y perentoria que la de mi carrera.

—¿Qué corazón de oro!

—No, señor; aquello fué inspiración de Dios, porque el bien del bien nace. Dios quería sin duda que yo fuese carpintero y ayudase á mi padre anciano y enfermo en el oficio. Las carreras son largas, y antes que yo hubiese podido alcanzar los frutos de la mía, la miseria hubiera invadido nuestra casa.

—¿En dónde la tienes?

—Ahí, al volver la primera esquina.

—Pero, Rafael de mis pecados, aprendiz de Lucifer, ¿has venido á ayudarme ó estar de cháchara con los señores? gritó el oficial perdiendo la paciencia y el respeto á la casa.

Rafael dió un paso para dirigirse á su puesto.

—Aguarda, dijo el Conde, mi hijo, tu compañero y locayo quiere abrazarte.

El pobre aprendiz sonrió dulcemente, y sin turbarse ni confundirse tendió sus brazos al hijo del magnate, que se arrojó en ellos llorando.

— 197 —

Estamos á fines de curso; los que fueron condiscípulos de Rafael cosechan ya sus laureles ó sus calabazas, que da todo hay en la viña del Señor. Nuestro amiguito, trabaja en el taller con ardor e inteligencia, sufriendo con ejemplar mansedumbre el grosero trato del oficial, que no pierde ocasión de herirle y humillarle.

—Eh, muchachos! á ver si os llegais hasta la casa del conde de Casagalante á colocar unas galerías, dijo un criado asomando, con aire insolente, su cabeza por la puerla.

—Allá vamos corriendo, respondió Rafael.

—Es claro, no hay más que dejar lo que se tiene entre manos, para colgarle las galerías al señor Conde, gruñó el oficial.

—Vaya, hombre, si podemos ganarle al padre un par de pesetas, que buena falta le hacen, ¿por qué las hemos de dejar perder?

Y Rafael cargó con la escalera y las herramientas necesarias.

El otro le siguió de mal humor y peor gana.

Entraron en la casa-palacio y en la magnífica sala donde debían colocar la primera galería.

—Mira, Rafaelillo, cuanto lujo hay aquí; á tí que le cria-

los, y como pasaba mucha gente, se juntó en seguida un corro muy grande, donde cada cual decía la suya. Llegaron varios guardias de orden público y un inspector, y trataron de llevar a la prevención a los contendientes.

Pero el público, dividido en bandos, se oponía a que los llevaran a los dos, teniendo por injusto que los trataran a ambos igualmente.

—Que la lleven, a ella, la grandísima furia—decía uno—ella es la que le ha herido. ¿Qué culpa tiene el caballero?

—Culpa tiene—replicaba otro—que la dió el una bofetada. ¿on sup abanque?

—Pero primero le había dicho ella perrieras, insultos, insultos... ¿no es así?

—Toda la culpa la ha tenido ella... ¿no es así?

En esto, y mientras el inspector se echaba a reír sin saber a quién creer y se confundía cada vez más queriendo enterarse, llegó un caballero de mediana edad, pulcramente vestido, que empezó a reconvencer en voz baja a Paquita y al vizconde, como si tuviera autoridad sobre ellos.

—¿Qué escándalo!—decía—No os dá vergüenza? Vamos, recoged vuestro pelo y ponte el sombrero. Limpia tu la sangre de la cara. ¿qué se dirá de vosotros?

Era don Agustín, a quien la gloria de haber salido profeta no le amenguaba gran cosa el disgusto que le producía aquella escena cómica-trágica.

El inspector, en tanto, no sabiendo a qué atenerse, pues cada uno le quería informar a su modo, declinó el ofrecimiento.

—Déjenme ustedes a ver, que venga uno que haya presenciado el principio de la cuestión. ¿no es así?

—El principio de la cuestión?—Yo, señor inspector—dijo don Agustín—acercándose rápidamente al funcionario, y disponiéndose a enterarle.

—¿Usted?—le replicó el inspector.

—Pues si usted ha venido después que yo!—le replicó don Agustín.

—No obstante—insistió don Agustín.

—Pero ¿cómo puede usted haber presenciado el principio de la cuestión, si acabó usted de llegar ahora mismo?

—Es que fui testigo de la boda.

ANTONIO DE VALBUENA.

ZOZOBRAS en el partido conservador

No dejará de llamar la atención una carta de Madrid que acaba de publicar «El Diario de Barcelona» en la cual se habla de pretensiones determinadas de los amigos del Sr. Maura; de la posible retirada del Sr. Silvela y de otra porción de asuntos de palpitante interés.

No habríamos probablemente parado la atención en esta carta, a no observar el sitio preferente en que viene inserta, y a no saber que estas cartas proceden a veces de personajes conspicuos de la plana mayor del partido conservador.

Por esta razón merece ser leído con atención el artículo a que nos referimos por revelar un estado interior del partido conservador, que conviene tener en cuenta.

Las impresiones del importante articulista—que por todos los indicios está muy en los secretos de su partido—viene a estar condensadas en estos párrafos:

«Sin que se oculte a nadie—dice—que Silvela debe desear ardientemente la continuación de la situación actual, por el mayor plazo posible. Así conjurará tal vez, gracias a los efectos calmantes del tiempo, muchas de las dificultades que dentro de sus huestes le han de dar más de un disgusto. Ignora usted, que no a todos los conspicuos del bando conservador ha complacido la unión con los antiguos ramacistas. No sabe usted que éstos requieren para su jefe nada menos que la cartera de Gobernación, es decir, el troquel de las antas en perspectiva y la coparticipación directa en la dirección política de los ejércitos aliados.»

«Cree usted que el jefe de los conservadores se prestará a semejantes concesiones?»

«A mi ver, Silvela debe de estar muy desengañado de la política de los políticos del país y de todos los demás.»

«No, extrañaría, por lo tanto, que el día menos pensado, después de uno de los grandes éxitos parlamentarios que tan fáciles le son y tan gratos le parecen—artista, al fin, antes que estadista—se fuera a su casa con los laureles aún frescos, y entregase al que más lo deseara el bastón de mariscal, que ni le seduce, ni flama en su mano con el brillo con que deslumbra empuñado por Cánovas.»

Aquel día se habría disuelto el partido conservador.

—Tal creo. Son muchos los que no se someterían a otra jefatura. Recuerde usted que hace año y medio el encargo de formar gabinete conservador, dado sucesivamente a Azárraga y a Villaverde, fué, en el fondo, una destitución de Silvela, puesto que éste no rechazaba, antes la apetecía, volver a la cabeza del banco azul. Y, sin embargo, el jefe triunfó y todos pudimos persuadirnos de que las jefaturas de los partidos no se dan por los reyes, sino por los partidos mismos. Mas que nunca consolidada ahora la supremacía del insignie estadista, será menester que él abdique de su jerarquía para que otro se decida a pretender sucederle.

—Si ese momento llegara, ¿quién sería a juicio de usted el príncipe de Asturias?»

«Tienen títulos para heredar a Silvela, Villaverde, Pidal, el propio Maura... Pero será lo mejor que no haya necesidad de anunciar el concurso. El conde de Toreno, que fué un político de cuerpo entero, cuyas aptitudes antes que nadie descubrió con ojo perspicaz el gran Cánovas, decía que entre éste y los demás prohombres que a sus órdenes militaban, medraba una distancia inmensa. Pero entre unos y otros, a mitad de ese camino—añadía—está Silvela, el que más se destaca de la masa por sus cualidades preeminentes.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

Seguramente que algunos de estos juicios se resienten de suspicacia, y otros expresan un pesimismo exagerado; pero con todos estos, la carta que dejamos reproducida refleja un estado de zozobra en el partido conservador que conviene tener en cuenta.

No creemos, aparte de esto, que entre en los propósitos del Sr. Silvela el abandonar la jefatura de su partido, aunque es exacto que varias veces no ha podido ocultar su poco apego al poder, y no admitimos aquella hipótesis, porque realizadas, sobrevendrían consecuencias que debe prever el Sr. Silvela como conservador y como monárquico.

En cuanto a los consejos que se le dan de que tome un camino autoritario y dictatorial, aparte de que el tal consejo no se acomoda bien al carácter del Sr. Silvela, no lo practicaría en ningún caso el ilustre jefe de los conservadores, porque sabe bien que sin necesidad de exageraciones se pueden poner a salvo los principios de gobierno y garantizar con eficacia los intereses del orden social.

—Si ese momento llegara, ¿quién sería a juicio de usted el príncipe de Asturias?»

«Tienen títulos para heredar a Silvela, Villaverde, Pidal, el propio Maura... Pero será lo mejor que no haya necesidad de anunciar el concurso. El conde de Toreno, que fué un político de cuerpo entero, cuyas aptitudes antes que nadie descubrió con ojo perspicaz el gran Cánovas, decía que entre éste y los demás prohombres que a sus órdenes militaban, medraba una distancia inmensa. Pero entre unos y otros, a mitad de ese camino—añadía—está Silvela, el que más se destaca de la masa por sus cualidades preeminentes.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

Seguramente que algunos de estos juicios se resienten de suspicacia, y otros expresan un pesimismo exagerado; pero con todos estos, la carta que dejamos reproducida refleja un estado de zozobra en el partido conservador que conviene tener en cuenta.

No creemos, aparte de esto, que entre en los propósitos del Sr. Silvela el abandonar la jefatura de su partido, aunque es exacto que varias veces no ha podido ocultar su poco apego al poder, y no admitimos aquella hipótesis, porque realizadas, sobrevendrían consecuencias que debe prever el Sr. Silvela como conservador y como monárquico.

En cuanto a los consejos que se le dan de que tome un camino autoritario y dictatorial, aparte de que el tal consejo no se acomoda bien al carácter del Sr. Silvela, no lo practicaría en ningún caso el ilustre jefe de los conservadores, porque sabe bien que sin necesidad de exageraciones se pueden poner a salvo los principios de gobierno y garantizar con eficacia los intereses del orden social.

—Si ese momento llegara, ¿quién sería a juicio de usted el príncipe de Asturias?»

«Tienen títulos para heredar a Silvela, Villaverde, Pidal, el propio Maura... Pero será lo mejor que no haya necesidad de anunciar el concurso. El conde de Toreno, que fué un político de cuerpo entero, cuyas aptitudes antes que nadie descubrió con ojo perspicaz el gran Cánovas, decía que entre éste y los demás prohombres que a sus órdenes militaban, medraba una distancia inmensa. Pero entre unos y otros, a mitad de ese camino—añadía—está Silvela, el que más se destaca de la masa por sus cualidades preeminentes.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

«Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse a los acontecimientos, y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que a su partido corresponde. Riase de que le llamen clerical o vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle, formalmente, es la conveniencia de que su exaltación a los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

«D-jemos, pues, a Silvela comandando a los conservadores.»

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

CURA
CURA
CURA

El que padece del ESTÓMAGO ó de los INTESTINOS es porque quiere. En gran parte del mundo está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos y lo recetan los médicos de todas las naciones. Nos referimos al **Elixir Estomacal** de Saiz de Carlos, *Tónico, Digestivo y Antigástrico*, que cura el 98 por 100 de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

El dolor de estómago, las acedias, agues de boca y vómitos, ayuda á la digestión, abre el apetito y tonifica, siendo preciso su uso para los que viven en países cálidos, porque nutre al enfermo y evita la demacración y debilidad, tan frecuentes en estos climas enervantes.

La dilatación del estómago, la úlcera del estómago, la neurastenia gástrica, la hiperclorodia, la anemia y clorosis, con dispepsia ó gastralgia, originadas por debilidad ó por desnutrición; las cura porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfermo come más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutrición completa.

El mareo de los que viajan por mar, por ser una afección cuyos síntomas se notan en el aparato digestivo, predominando las náuseas y los vómitos, unidos al malestar general.—La pereza en las digestiones, causadas por disgustos, vida sedentaria y por excesos, se corrige con el **Elixir Estomacal** de Saiz de Carlos.

Quando el enfermo del estómago ó de los intestinos vea que han fracasado todos los demás medicamentos, debe tomar el **ELIXIR ESTOMACAL** DE SAIZ DE CARLOS y recobrará su salud.

Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada del **Elixir Estomacal**, que es de agradable sabor, completamente inofensivo, aunque se use años seguidos, y que pueden tomarlo lo mismo el enfermo del estómago que el que esté sano, á la vez que las aguas minero-medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa, pues evita las enfermedades del tubo digestivo, por ser útil como preventivo.

Exíjase en las etiquetas de las botellas la palabra **Stemelix**, marca de fábrica registrada.—De venta: Serrano, 30, farmacia, MADRID, y principales de España, Cuba, Filipinas, México, América del Sur, Estados Unidos é Inglaterra.

Nueve años
de éxitos
constantes



También ayer apretó el calor de lo lindo, siendo la temperatura máxima de 33 grados, á la sombra.

Del sol no hay que hablar. Parecía una lengua de fuego.

Desde las primeras vísperas de mañana viernes hasta el sábado al anochecer, se puede ganar el jubileo de la Porciúncula, con las condiciones ordinarias de confesión y comunión en cualquier templo y oración vocal ó mental por intenciones del Sumo Pontífice; en la iglesia parroquial de San Mauro ó en la conventual del Santo Sepulcro.

En la iglesia del Santo Sepulcro, se practicará hoy jueves, al anochecer, el ejercicio de costumbre, con el Señor expuesto.

Ha regresado de Valencia nuestro distinguido amigo el Doctor Espinós. Sea bien venido.

Por denuncia de la Guardia civil ante el Juzgado municipal, les ha sido impuesta á siete *pardalistas*, sorprendidos infringiendo la vigente ley de caza, una multa de cinco pesetas á cada uno. Así, así: duro y á la cabeza con los enemigos de la agricultura.

El próximo sábado dará principio el solemne Novenario con que la música *Primitiva* obsequia anualmente al glorioso Patrono San Roque en su propia ermita.

A partir de dicho día, todas las tardes á las siete se rezará el Santo Rosario, con Salve cantada, siguiendo la lectura, á continuación de la cual se cantarán los gozos á toda orquesta.

En la última Junta general celebrada por la Sociedad de Camareros «El Progreso» se acordó el reparto de circulares á los Cafés, Fondas y Sociedades, ofreciéndoles el personal apto que puedan necesitar en los casos extraordinarios, previo el correspondiente aviso á la Sociedad ó por conducto de alguno de los camareros asociados.

Así nos lo participa el secretario de dicha asociación, don Miguel Gisbert, en comunicación que tenemos á la vista.

El aspecto del mercado sigue siendo bastante satisfactorio para el negocio vinícola, toda vez que la demanda va siendo más activa de día en día, y como ésta ha de ir en aumento, tenemos la convicción de que la futura campaña ofrecerá, á la par que mayor animación al negocio, resultados más positivos para los cosecheros.

El «Boletín Oficial» de la provincia publica el anuncio de la subasta para contratar el suministro de papel blanco continuo para la impresión de las cédulas personales de los años 1903, 1904 y 1905.

El tipo máximo admisible para el remate, será el de doce pesetas resma.

Se halla vacante la plaza de músico mayor del batallón de cazadores de Barcelona, núm. 3. Los ejercicios de oposición para proveerla se verificarán el 1.º de Septiembre próximo y los aspirantes que en ellos deseen tomar parte, los solicitarán del jefe del citado cuerpo, hasta la fecha indicada.

Dice *El Diario de Barcelona*: «Días pasados estuvo en Miramar el

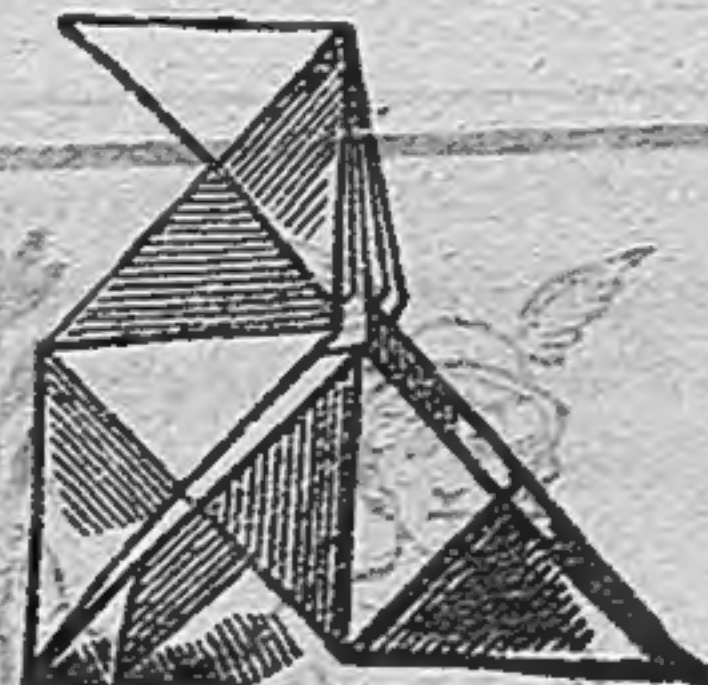
p-dre Coloma, que vino de Zaran en el primer tren de la mañana, dirigiéndose de la estación á Palacio. Los porteros debían estar advertidos de la llegada, pues no se le puso al ilustrado escritor inconveniente alguno para poder entrar, antes bien, se le dejó la puerta franca, como si fuese esperado. El padre Coloma permaneció en Miramar algo más de dos horas, conversando muy extensamente con la familia real.

—Agua de Colonia.—En cinco kilogramos de alcohol á 90º, disuélvase 220 gramos de esencia de bergamota, 75 de esencia de limón, 20 de esencia de azahar, cinco de esencia de romero y otros cinco de espliego. Se echa todo en una botella y se deja durante varios días, herméticamente tapado, pero removiéndolo de vez en cuando. Después se añaden 40 gramos de ácido acético y se filtra.

—Oh! enfermos que padeis! Recobrad la alegría, pues en pocos días recobraréis la salud aunque sea el mal crónico de más de veinte años. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

Gran Bazar de Calzado

Precio fijo



Polavieja 20

Grandes surtidos para caballeros, señoras y niños.

Se han recibido novedades en pieles extranjeras para calzado de lujo.

LIQUIDACIÓN

Grandes rebajas de precios en Alpacas, Lanas, Sedas, Ponjis, Batistas y demás artículos de la presente temporada.

Recomendamos al público visite el acreditado establecimiento

LA ADUANETA

S. NICOLAS, 8.—ALCOY

¡Fatigado

y Rendido!

¿Ha pasado usted por esta experiencia? ¿Se siente usted tan cansado por la mañana como por la noche? ¿Se le hace cuesta arriba el emprender cualquier trabajo? ¿Siente usted fatiga de fuerzas y depresión de ánimo? Si es así tiene usted la sangre empobrecida y acuosa é infestada de impurezas. ¿Por qué no expeler estas impurezas y enriquecer la sangre y devolverle el rojo de la salud?

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

realiza todo esto. Limpia y depura la sangre y le comunica nueva vitalidad y fuerza.

Una persona prominente, residente en la ciudad de Madrid, escribe: «Hemos tomado su Zarzaparrilla en nuestra familia por muchos años y no estamos sin ella. Solía padecer de granos y erupciones cutáneas acompañadas de una gran fatiga y debilidad general. Tan enfermo estaba que no podía atender á mis negocios. Pero la Zarzaparrilla del Dr. Ayer me restableció por completo. Desde entonces se le ha administrado á mis niños por varias dolencias, y siempre la he demostrado su eficacia».

Píldoras del Dr. AYER, Amarcadas, El Mejor Purgante.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL

SR. PUIG

Explosión de un polvorín. Cádiz.—Esta mañana se ha producido una explosión en las fábricas del término de San Fernando. La explosión se produjo en un polvorín destinado á guardar algodón polvoroso.

Resultaron contusos á consecuencia del accidente el condestable Sr. Prins y varios obreros del Arsenal.

Apenas se supo el desgraciado accidente, acudieron al sitio donde había ocurrido la explosión fuerzas de socorro del «Victoria» y del Arsenal. También acudieron los jefes de la Armada y tropas de Marina.

Se ignoran hasta ahora las causas que produjeron el accidente.

Por fortuna, no fué grande el número de desgracias ocurridas, por haberse dispuesto hace poco desalojar los explosivos, operación que, en gran parte, se había verificado.

También resultó herido el comandante Sr. Navarrete, según se dice.

Trabajaban en el polvorín 40 marineros y 40 operarios, trasladando jarras de pólvora desde otro, con destino al acorazado «Victoria».

Explosionaron la cartuchería y los proyectiles.

La mayoría de los presentes se arrojaron al mar, evitando desgracias.

Los vecinos, llenos de pánico, abandonaron sus casas, huyendo á San Fernando.

La metralla caía alrededor de los barcos fondeados.

De haber caído en otros cuatro polvorines inmediatos, cargados de explosivos, la catástrofe hubiera sido terrible.

El polvorín ha quedado reducido á escombros.

Canalejas en Vitoria

Vitoria.—Las pruebas de la máquina segadora, verificadas ante el Sr. Canalejas, han dado un resultado satisfactorio.

La Diputación ha obsequiado con un *linch* al distinguido orador demócrata.

El Sr. Canalejas regresará mañana á San Sebastián.

Hoy ha visitado los Centros públicos de Vitoria.

Discurso de Mella

Santiago.—Se ha celebrado la reunión carlista con mucho público.

Al levantarse el exdiputado carlista es acogido con una gran salva de aplausos.

Empieza diciendo que la bandera tradicionalista será el sudario que le cubrirá el día de su muerte.

Para demostrar su consecuencia en la defensa de sus ideas, recuerda ofrecimientos que le hizo el Sr. Canovas, que entonces no aceptó, y menos ha de aceptar ahora.

Agradece los elogios del Sr. Nocedal, que califica de sinceros, y dice que no le dedica otros por no pagarle en la misma moneda y parecerse á interesados sus palabras.

Manifiesta que se alzó del Parlamento porque en él encontró cosas hechas con las cuales no podía transigir.

Prevé una gran batalla social, en la cual deben los carlistas tomar parte activa, y él abandona su retiro para afilar la espada de la inteligencia y de la fe y aprestarse al combate.

La lucha religiosa

París.—Despachos de Brest dicen que en aquella ciudad se están recogiendo firmas para protestar contra el cierre de las escuelas congregacionistas.

La protesta que se está firmando dice que las medidas tomadas constituyen una aplicación arbitraria y antijurídica de la ley.

Se expone en el documento la confianza que los firmantes tienen en la justicia de los tribunales.

En Saint-Jean du Douigt la población organiza la resistencia y está firmando también una protesta.

De Privas participan que la escuela que había sido abierta en Cruas en las fábricas de la Sociedad Vallette ha sido cerrada voluntariamente por las hermanas á cuyo cargo estaba, á pesar de las seguridades dadas por los fabricantes de que se opondrían á la expulsión de las religiosas.

En la Montaña las religiosas marchan igualmente de buen grado y sin oponer la menor resistencia.

Hasta ahora no se tiene noticia de ningún incidente grave ni ruidoso.

Secretarios de Ayuntamiento

Madrid 30 (13-10)

En breve se publicará en la *Gaceta* el reglamento de secretarios de Ayuntamientos, concediendo á la vez á dichos funcionarios un plazo de dos meses para que hagan aquellas observaciones que estimen oportunas.

Estas serán remitidas después á informe del Consejo de Estado, y cumplido este trámite regirá ya el mencionado reglamento.

Las Congregaciones de Suiza

Madrid 30 (15-10)

Según un despacho de Berna, el Consejo federal helvético ha consultado á los jurisconsultos á fin de saber si debía admitir no á las Congregaciones francas refugiadas en Suiza.



A. SALVATI COSTANZI
CALLE DIPUTACIÓN, 435
BARCELONA

También certifica que para curar cualquier enfermedad sífilítica ó herpética, en vista de que el Iodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Roob Costanzi, pues no solo cura radicalmente la sífilis y herpes, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. A. Salvati Costanzi, calle Diputación 435, Barcelona, seguro del buen éxito de estos específicos mediante el trato especial con él, admite á los incrédulos el pago una vez curados.

Precio de la inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos para quienes no quieren usar inyecciones, pesetas 5. Roob antisifilítico y antiherpético, pesetas 4.

Dichos medicamentos están de venta en casa de A. Salvati Costanzi, Diputación 435, Barcelona, y en todas las buenas farmacias.

En Alcoy en la farmacia de la Sra. Viuda de R. Alfonso, calle Polavieja.

Consultas médicas en Barcelona calle Diputación 435, entresuelo 2.º, todos los lunes, miércoles y viernes, á las 12.

Confites Antivenéreos

Roob Antisifilítico

Inyección Vegetal

COSTANZI

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado, que para curar radicalmente los estreñimientos uretrales (estrechez), flujo blanco de las mujeres, arenillas, catarro de la vejiga, cálculos, retenciones de orina, escozores uretrales, purgación reciente ó crónica, gota militar, y demás infecciones genitourinarias, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamentos más milagrosos que los Confites ó Inyecciones Costanzi.

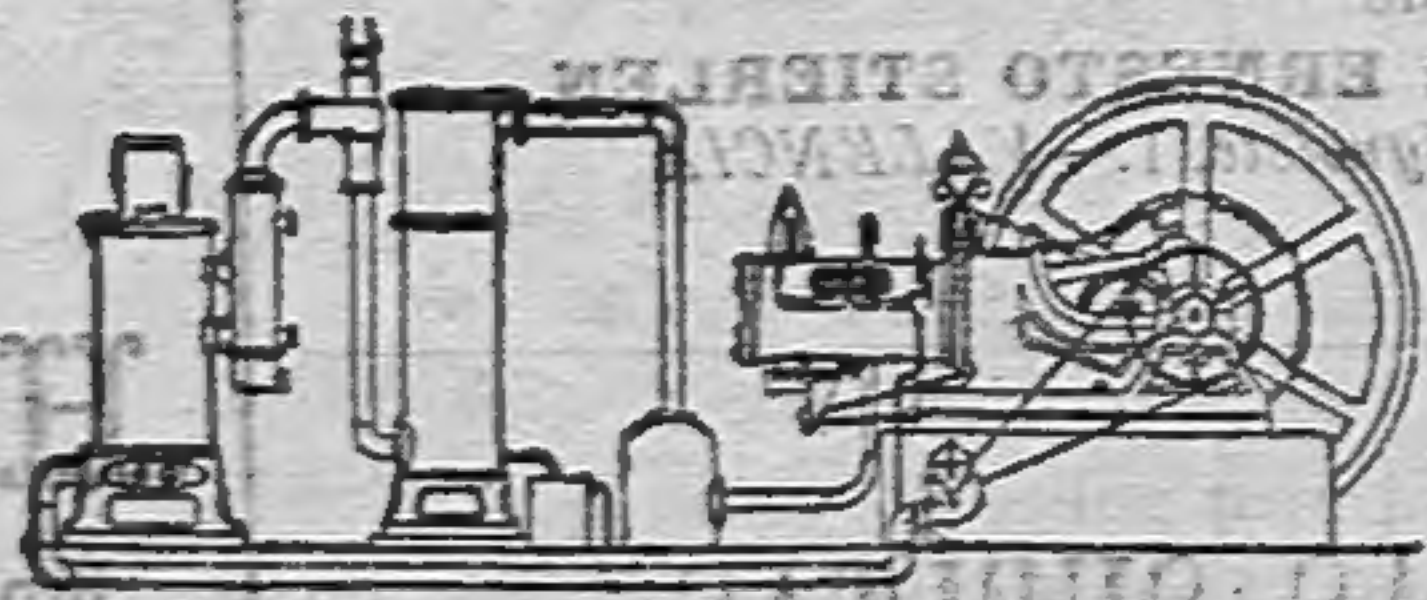
También certifica que para curar cualquier enfermedad sífilítica ó herpética, en vista de que el Iodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Roob Costanzi, pues no solo cura radicalmente la sífilis y herpes, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. A. Salvati Costanzi, calle Diputación 435, Barcelona, seguro del buen éxito de estos específicos mediante el trato especial con él, admite á los incrédulos el pago una vez curados.

Precio de la inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos para quienes no quieren usar inyecciones, pesetas 5. Roob antisifilítico y antiherpético, pesetas 4.

Dichos medicamentos están de venta en casa de A. Salvati Costanzi, Diputación 435, Barcelona, y en todas las buenas farmacias.

En Alcoy en la farmacia de la Sra. Viuda de R. Alfonso, calle Polavieja.

Consultas médicas en Barcelona calle Diputación 435, entresuelo 2.º, todos los lunes, miércoles y viernes, á las 12.



La fuerza motriz más económica

Motores «BENZ» á gas pobre,

con generador que produce este gas del carbon de antracita.

Consumo máximo por hora y caballo: 600 á 800 gramos de carbon de antracita.

!equivalente á un gasto de 2.º á 5.º céntimos!

Se sirven motores con generador desde 1 hasta 25 caballos.—Instalación sencilla, sin peligros ni molestias de ninguna clase.—Referencias de primer orden.

Richard Gans, Madrid

Princesa, 63.

Motores á gas «BENZ», id. á gasolina, id. á petróleo, id. eléctricos y dinamos.

Tomando una cucharada de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

LA SALUD A DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Como purgante, a las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiesclerofulosa, artiterpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO. Premiadísima siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones. Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid. Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta a TODOS los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior a las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco. Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua, la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo a los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción, y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, esclerofulosa y de la matriz, sífilis inveterada, bazo, estómago, mesenterio, ligas, resacas, y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes. SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos. Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heroico para la curación de la **TISIS PULMONAR**. De resultados seguros para combatir las **tos, esputos purulentos, enfermedades del pecho, catarros de los bronquios, resfriados antiguos, etc.** Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía**. En la inmensa mayoría de casos hasta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACION**. Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un **SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO**.
«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens» vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos a combatir la **tuberculosis pulmonar crónica**, ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con la rapidez y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve. Dr. J. Luis Vidal.
«El Elixir de Guayacol Torrens» debido a su preparación especial, es el mejor remedio de la **tuberculosis**, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso. — D^{rs} Valls, Gual, Espinós, Vidal y Llobregat.
«El Elixir de Guayacol Torrens» al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongela rápidamente el **parénquima pulmonar** y por ello es útil, no sólo en las **pulmonías**, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperplasias del pulmón. — D^r Valls.
«El Elixir de Guayacol Torrens» es la mejor preparación conocida para combatir con éxito las afecciones del **aparato respiratorio**. — D^r Quilis.
«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens» es un preparado utilísimo en las afecciones de las **vias respiratorias**, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportar grandes beneficios. — Dr. Luis Valls.
El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol Torrens» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestarlo al Doctor Torrens. — Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirugía.
Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrens» en la **tuberculosis**, pues, llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antituberculoso.
He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrens» en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados. — Dr. Tomás Babiera.
He obtenido muy buenos resultados en muchos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrens» no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las **vias respiratorias**, sino en la **convalecencia** de las mismas. — Dr. Paulino Valiente.
He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol Torrens», y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo. — Dr. Pérez Castillo.
NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **Elixir de Guayacol** se ha hecho posteriormente, pero su composición es distinta del **Elixir de Guayacol del Dr. Torrens**. A la clase médica y al público, dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.
Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia; junto a la Droguería de La Luna. En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

NERVIOS NERVIOSAS

Curación segura de las enfermedades tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán. 111 años de gran éxito! Producto único en España, para curar la **epilepsia** (mal de San Pau), **histerismo**, **batle de San Vito**, **neuralgias rebeldes**, **migraña**, **palpitaciones de corazón**, **vértigos**, **temblores**, **agitación nocturna**, **desvanecimientos**, **insomnios**, **asma** y demás accidentes nerviosos. — Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Luperón, número 2. — En Valencia: Farmacia del Dr. Cosas, Sombrerería 5.

¡A los enfermos del estómago!

Antidispéptico MARTINEZ. Su acción es tan inmediata y eficaz en el dolor de estómago, en la acidez, en los vómitos, en la flatulencia, en la diarrea, en la astringencia peritálica y demás trastornos del aparato digestivo, que cuantos señores Médicos conocen nuestra preparación la prescriben con preferencia a sus similares. De venta en Alcoy Farmacia de la Viuda de D. Rafael Alfonso. — En Valencia, Droguería de la Luna.

GAS MOTOREN FABRIK DEUTZ EN COLONIA DEUTZ

única casa constructora de los MOTORES LEGITIMOS OTTO. **MAS DE 58,000 MOTORES VENDIDOS**. **MOTORES RICOS**. **GENERADORES DE GAS POBRE POR ASPIRACION**. lo más práctico, lo más sencillo y lo más económico; no ofrece ningún peligro y puede colocarse en sitio reducido. Representante: ERNESTO STIERLEN Calle del Miguelete, 1. — VALENCIA.

Emulsión Española DEL DOCTOR TRIGO

Única de España premiada en la Exposición de París 1900. Medalla de oro en la de Niza 1901. Preparada con aceite puro, verdaderamente garantizado, de hígado de bacalao de Noruega e hipofosforos y con ayuda de aparatos modernos a vapor, esta emulsión es realmente tan buena como la mejor y produce resultados maravillosos en los casos de escorbuto, raquitismo, falta de desarrollo en los niños, debilidad general, enfermedades del pecho, etc., etc. Pedir siempre la **legítima Emulsión del Dr. Trigo**. Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías de España. LABORATORIO DEL DR. TRIGO, SAGUNTO, 144. VALENCIA.

ANUARIO DEL COMERCIO ESPAÑA

CUBA, PUERTO-RICO, FILIPINAS, ESTADOS HISPANOAMERICANOS Y PORTUGAL. Vigésima cuarta edición, 1902. (BAILLY-BAILLIERE). Ilustrado con los mapas de las 49 provincias de España y el de Portugal. A partir de hoy el comercio español y extranjero tiene a su alcance el Anuario del Comercio de España y Portugal, obra que ha merecido el premio de Medalla de Oro en la Exposición de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893, y Medalla de Oro en la de París de 1900. RECONOCIDO DE UTILIDAD PUBLICA POR REALES ORDENES. Obra útil e indispensable para todos los que se dedican al comercio y a la industria. Este libro debe estar siempre en el bufete de cada persona, por insignificantes que sean sus negocios. Precio: 25 pesetas. Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Bailly, 2 Hnos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de la Península.

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES. PRECIOS DE SUSCRIPCION. En Alcoy, un mes. 10 pesetas. En Alcoy, tres meses. 25 pesetas. En Alcoy, seis meses. 45 pesetas. En Alcoy, un año. 80 pesetas. Extranjero, trimestre. 15 pesetas. Extranjero, semestre. 28 pesetas. Extranjero, un año. 50 pesetas. ESQUELAS DE DEFUNCION. Se reciben en la imprenta de este periódico, a cualquier hora del día y de la noche. REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA. Arias Miranda, 1, bajos.

PÁGINAS SUELTAS

Por Julio Puig Pérez. Se vende en la Administración de este periódico a UNA peseta el ejemplar.

HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos a precios sumamente económicos. Sobres y papel timbrados. Esqueles de defunción. Tarjetas de visita. Gran novedad en todos los artículos. Arias Miranda, 1, bajos.